valens viribus, en atencion á su fuerza, que parece mayor que la de las demás águilas, respecto á su tamaño.

La especie del águila comun es mas numerosa, habiéndose propagado mas que la del águila real, pues esta no se halla sino en los paises calidos y templados del antiguo continente: el águila comun al contrario prefiere los paises frios, y se halla en ambos continentes. Se encuentra en Francia, en Savoya, en Suiza, en Alemania, en Polonia y en Escocia, y tambien en América en la bahia de Hudson.

EL ÁGUILA PEQUEÑA.

La tercera especie es el águila manchada que llamo águila pequeña, y de la cual Aristóteles dá una idea exacta diciendo que es un pájaro lloron con el plumage salpicado de manchas, y mas pequeña y menos fuerte que las demas águilas; y en efecto su cuerpo apenas tiene dos pies y medio de largo, desde la punta del pico hasta la estremidad de los pies, y sus alas son aun mas cortas en proporcion, pues solo tienen cuatro pies de abertura: se le han puesto los nombres de *aquila planga*, *aquila clanga*, aguila llorona ó chillona, que están muy bien aplicados, porque de continuo dá quejidos y chillidos tristes: Se ha apellidado *anataria* porque acomete á los patos con preferencia: y *morphua* porque su pluma, que es pardo-oscura está salpicada, en las piernas y debajo de las alas, de manchas blanquecinas, y porque tiene sobre el cuello una gran zona blanquecina. Es el águila que se domestica con mas facilidad, la mas dócil, menos altiva y menos valiente que las demas: es la que los árabes llaman *zimiech* para distinguirla del águila real que llaman *zumach*. Su mayor presa es la grulla, pues por lo regular solo caza patos, aves pequeñas y ratones. La especie aunque escasa en un mismo sitio, está estendida por todas partes tanto en Europa como en Asia y Africa, en donde se halla hasta el cabo de Buena Esperanza, pero parece que no se encuentra en América, pues habiendo comparado las noticias de los viageros, he presumido que el ave llamada por los mismos águila del Orinoco, que tiene alguna semejanza con el águila pequeña por la variedad de su pluma, es una ave de distinta especie.

Si esta águila, que es mucho mas dócil, que se domestica con mas facilidad que las otras, que es menos pesada, y no tan terrible para su dueño, fuese tan valiente, se habria empleado en la caza, pero es tan cobarde como llorona y chillona. Basta un gavilan bien enseñado para acometerla y rendirla (1); ademas está demostrado por los testimonios de nuestros autores de cetreria que nunca se han enseñado á cazar, al menos en Francia, mas que las dos primeras especies de águilas que son el águila real ó leonada y á la negruzca que es la comun.

Para enseñarlas es indispensable cogerlas cuando son jóvenes, pues las adultas no solo son indóciles sino indomables; es menester alimentarlas con la

(1) A esta especie de águila se refiere el parrafo siguiente: «Hay tambien águilas en las montañas inmediatas á Tauris en Persia: vi vender una en cinco sueldos. Las personas principales hacen volar esta ave con el gavilan. Su caza es entretenida y admirable: el medio de que el gavilan se vale para rendir al águila, es elevarse á bastante altura y precipitarse sobre ella, clavarle las uñas en los costados, y golpearla con las alas en la cabeza, sin dejar de volar. Algunas veces el águila y el gavilan caen juntos. (*Viage de Chardin*, Lóndres, 1686, páginas 292 y 293.)

misma clase de caza á que se las destina. Su educacion exije mucho mas cuidado que la de las demas aves de cetreria; haremos una reseña de este arte en el artículo correspondiente al halcon, limitándome por ahora á algunas particularidades que se han observado en las águilas, ya en su estado de libertad, ya en el de cautividad.

La hembra, que en el águila, lo mismo que en todas las demas especies de aves de rapiña, es mas grande que el macho y que parece ser tambien, en el estado de libertad, mas valiente, mas audaz y mas astuta, no conserva estas cualidades en el estado de cautividad. Se prefieren los machos para la caza, y se observa que en la primavera, cuando empieza la temporada del celo, trata de escaparse para buscar hembra, de manera que si entonces se trata de adiestrarles en la caza, se está espuesto á perderlos á no ser que se adopte la precaucion de amortiguar su apetito amoroso por medio de una purga bastante violenta. Se ha observado tambien que cuando el águila, al remontarse vuela en direccion paralela á la tierra, es prueva evidente que intenta escaparse; en este caso es necesario llamarla inmediatamente arrojándole su alimento, pero si vuela dando vueltas sobre su amo sin alejarse mucho, es una señal de cariño y de que no trata de huir. Se ha notado que el águila adiestrada en la caza suele precipitarse sobre los buitres, lo que no sucede cuando solo sigue su instinto; pues en este caso no les acomete como presa sino para disputarles otra ó quitársela.

En el estado natural, el águila no caza solo sino en el tiempo en que la hembra no puede abandonar sus huevos ó sus hijuelos; como es la temporada en que la caza empieza á ser abundante con el regreso de las aves, puede atender fácilmente á su subsistencia y á la de su hembra; pero en el resto del año, el macho y la hembra parecen estar de acuerdo para cazar; se les vé siempre juntos, ó á lo menos poco distantes uno de otro. Los que habitan en las montañas, que pueden observarlas con facilidad, pretenden que uno de los dos ojea los matorrales, mientras que el otro se mantiene sobre un árbol ó un peñasco para coger la caza. Algunas veces el águila se eleva á tal altura que se la pierde de vista, pero á pesar de la distancia se la oye clara y distintamente, y sus chillidos se asemejan entonces al ladrido de un perrito. A pesar de su estremada voracidad, puede pasar mucho tiempo sin tomar alimento, particularmente en el estado de cautividad, cuando no hace egercicio. Una persona que merece crédito me ha asegurado que una águila de la especie comun, cogida en un lazo de zorra, estuvo cinco semanas enteras sin tomar alimento, y que hasta los últimos dias no se notó que se debilitase, habiéndola matado para que no padeciese.

Aunque las águilas apetecen los sitios desiertos y las montañas, es muy raro encontrarlas en las de las penínsulas estrechas, ó en las islas de poca estension: habitan la tierra firme en ambos continentes, porque por lo comun las islas están menos pobladas de animales.

Los antiguos observaron que nunca se habian visto águilas en la isla de Rodas, y por esto miraron como un prodigio cuando el emperador Tiberio se hallaba en dicha isla, que una águila viniera á colocarse sobre el tejado de la casa en que estaba hospedado. En efecto, las águilas no hacen mas que pasar por las islas, y cuando los viageros han hablado de águilas cuyos nidos se hallan á la orilla del agua, y en islas, no son las águilas de que hemos hecho mencion, son los halietos y quebranta-huesos generalmente llamados águilas marinas, que son aves de

distinta naturaleza que se alimentan de pescado mas bien que de caza.

Ahora debo manifestar las observacioues anatómicas que se han hecho sobre las partes internas de las águilas, y no puedo tomarlas de mejor orígen que de las memorias de los señores de la Academia de las Ciencias, que han disecado dos águilas, macho y hembra de la especie comun. Despues de haber advertido que los ojos estaban muy hundidos, que tenian un color isabela con el brillo del topacio, que la córnea se elevaba formando una grande convexidad, que la conyuctiva era de un rojo vivísimo, los párpados muy grandes, y cada uno de ellos capaz de cubrir el ojo entero; tambien hicieron las siguientes observaciones acerca de las partes internas: en primer lugar la lengua era cartilaginosa en la punta, y carnosa en el centro, que la laringe era cuadrada y no puntiaguda, como lo es en casi todas las aves que tienen el pico recto, que el esófago que era muy ancho, se ensanchaba aun mas por debajo para formar el ventrículo ó el estómago, que este último no era una molleja dura, sino flexible y membranoso como el esófago, y que era únicamente mas espeso por el fondo; que estas dos cavidades, tanto de la parte baja del esófago cuanto del ventrículo, eran muy dilatadas y proporcionadas á la voracidad del animal; que los intestinos eran pequeños como en los demas animales que se alimentan de carne, que no habia *cœcum* en el macho, pero que la hembra tenia dos bastante dilatados y de mas de dos pulgadas de largo; que el hígado era grande y de un rojo muy vivo, teniendo el lóbulo izquierdo mayor que el derecho; que la vegiga de la hiel era grande y del tamaño de una castaña; que los riñones eran pequeños en proporcion y comparados con los de las demas aves; que los testículos del macho, solo eran del tamaño de un guisante y de color de carne amarillento, y que el ovario y su conducto en la hembra eran iguales á los de las demas aves.

EL PIGARGO.

Me parece que la especie del pigargo está compuesta de tres variedades, á saber: el gran pigargo, el pequeño y el pigargo de cabeza-blanca. Los dos primeros solo se diferencian por el tamaño, y el último, es casi parecido al primero, no existiendo mas diferencia que la mayor blancura de la cabeza y el cuello. Aristóteles hace mencion de la especie, y nada dice de las variedades: solo ha oido hablar del gran pigargo, pues le dá el sobrenombre de *hinularia*, que quiere decir que esta ave se alimenta de cervatillos (*hinulos*), es decir, de ciervos jóvenes, de gamos y de cabritos: atributo que de ningun modo puede convenir al pigargo pequeño, demasiado débil para acometer animales tan grandes.

Los pigargos y las águilas se diferencian: primero, en la desnudez de las piernas: las águilas las tienen cubiertas hasta el talon; los pigargos las tienen desnudas en toda la parte inferior: segundo, en el color del pico: el de las águilas es de un negro azulado, y los pigargos le tienen amarillo ó blanco: tercero, la blancura de la cola, que le ha hecho llamar águila de cola blanca, porque la tiene efectivamente blanca por encima y por debajo, en toda su estension. Se diferencian aun de las águilas por algunas costumbres naturales. No habitan en los sitios desiertos, ni en las altas montañas, viven en las llanuras y los bos-

ques inmediatos á sitios poblados. Parece que el pigargo, lo mismo que el águila comun, prefiere los climas frios: se le encuentra en todos los paises del Norte de Europa. El gran pigargo tiene casi el mismo tamaño, é igual fuerza, si es que no tiene mas que el águila comun; es mas carnívoro, mas feroz, y tiene menos cariño á sus hijuelos, pues los alimenta muy poco tiempo; los despide de su nido aun antes de que puedan buscarse el sustento, y se asegura que si no fuera porque el quebranta-huesos los ampara perecerian casi todos. Cria regularmente dos ó tres hijuelos, y construye su nido en los árboles corpulentos. La descripcion de uno de esos nidos se hallan en Willughby, y en diferentes autores que le han traducido ó copiado: es una area ó tablado llano como el del águila real, que no tiene mas abrigo que el ramage de los árboles, y que se compone de palos y ramas que sostienen diferentes capas de brezos y otras yerbas. Este sentimiento contra la naturaleza que obliga á estas aves á arrojar á sus hijos antes que puedan proporcionarse cómodamente su subsistencia, y que es comun á la especie del pigargo y á las del águila real y águila pequeña, indica que estas tres especies son mas voraces y mas perezosas para cazar que el águila comun, que cuida y alimenta con esmero á sus hijuelos: que despues los conduce y los enseña á cazar, y no les obliga á marcharse hasta que son bastante fuertes para no necesitar ayuda de nadie. Ademas el natural de los hijos se parecen al de sus padres; los aguiluchos de la especie comun son mansos y dóciles, al contrario los del águila real, y del pigargo; en cuanto son un poco grandes se están continuamente peleando, y disputando el alimento y el sitio en el nido; de manera que muchas veces los padres matan alguno para terminar la contienda: hay que añadir que como el águila real y el pigargo no

acostumbran á cazar mas que animales grandes, se sacian en el mismo sitio en que los cogen por no poderlos llevar; que de consiguiente las presas que levantan son menos frecuentes; y que no conservando carne corrompida en su nido están desprovistos. Todo lo contrario sucede con el águila comun, que cazando liebres y pájaros todos los dias, atiende con mas cuidado y profusion al alimento de sus hijuelos. Se ha observado tambien particularmente en la especie de los pigargos que frecuentan las inmediaciones de los sitios poblados, que no cazan mas que algunas horas del medio dia, y que descansan toda la mañana, la tarde y la noche, y al contrario, el águila comun (*áquila valeria*) es en efecto mucho mas valiente, mas activa y mas incansable.

EL HALIETO Ó BALBUZAR.

El halieto es el ave que nuestros nomencladores llaman águila marina, y la que en Borgoña se conoce con el nombre de *craupecherot* que significa cuervo-pescador. Crau ó craw es el grito del cuervo y tambien su nombre en el de algunas lenguas, particularmente en inglés, y esta voz ha quedado en Borgoña entre la gente del campo, lo mismo que otra infinidad de términos ingleses que he encontrado en su patués que no pueden tener otro orígen sino la permanencia de los ingleses en aquella provincia en los reinados de Cárlos V, Cárlos VI, etc. Gesner, el primero que ha dicho que los borgoñeses llamaban crospescherot á esta ave, ha escrito mal este término por no entender el dialecto de Borgoña; el verdadero

término es *crau* y no *cros* y la pronunciacion ni es cros ni cro, es craw, ó simplemente *crà* con una á muy aguda.

Mirándolo bien, debe decirse que esta ave no es águila, aunque se parece mas á las águilas que á las demas aves de rapiña. Es mucho mas pequeña, ni tiene el aire, ni la figura, ni el vuelo del águila. Sus hábitos naturales son tambien muy distintos, así como sus hijuelos, no viviendo mas que de pescado que coge en el agua á algunos pies de profundidad; y el olor á pescado que su carne despide es una prueba de que este es su alimento habitual. Algunas veces he visto á esta ave permanecer mas de una hora colocada en un árbol á la vista de un estanque hasta que viera un pez grande que pudiera coger y llevar despues entre sus garras. Tiene las piernas desnudas, y regularmente de color azulado; sin embargo hay algunas que tienen estas y los pies amarillentos, las uñas negras muy grandes y muy aguzadas, los pies y dedos tan tiesos que no se pueden doblar; el vientre enteramente blanco, la cola larga y la cabeza gruesa y espesa.

Se diferencia, pues del águila, en que tiene los pies y la mitad inferior de las piernas desprovistas de plumas, y en que la uña trasera es la mas corta, al paso que en el águila es la mas larga: se distingue tambien en que tiene el pico mas negro que las águilas, y que los pies, los dedos y la piel que cubre el nacimiento del pico son regularmente azules, y en las águilas todas las partes son amarillas. No tiene medias membranas entre los dedos de la pata izquierda, como lo asegura Mr. Linnæus, los dedos de ambos pies están igualmente separados y desprovistos de membranas. Es un error del vulgo creer que esta ave nada con solo un pie al par que coge el pescado con el otro; error que ha producido la equivocacion de

M. Linnæus. Mr. Klein dijo lo mismo del quebrantahuesos, ó águila real marina, y tambien se equivocó, pues ninguna de estas dos aves tiene membranas entre los dedos del pie izquierdo. El orígen comun de estos errores se halla en Alberto el Grande que ha escrito que esta ave tiene un pie como el gavilan y otro como el ganso, lo que no solo es falso sino absurdo y contra toda analogía; de modo que no puede menos de estrañarse que Gesner, Aldovrando, Klein y Linnæus, en vez de atacar esta falsedad, la hayan corroborado, y que Aldrovando, nos diga formalmente que esto no es del todo inverosimil, puesto que sabe positivamente que existen gallinas de agua, mitad palmipedas y mitad fisipedas; lo que es tan falso como lo primero.

No estraño que Aristóteles haya llamado á esta ave halietos, águila marina; pero sí me admira que todos los naturalistas antiguos y modernos hayan admitido esta denominacion sin escrúpulo, y hasta sin reflexion; el halieto frecuenta poco las costas del mar, se encuentra con mas frecuencia en las tierras mediterráneas inmediatas á los rios, estanques y aguas dulces; es quizá mas comun en Borgoña, que está en el centro de Francia, que en ninguna de nuestras costas. Como la Grecia es un pais en el que hay pocas aguas dulces y en el que las tierras están divididas y rodeadas por el mar á cortas distancias, Aristóteles observó allí que estas aves pescadoras buscaban su presa en las playas del mar; pero si hubiese vivido en el centro de Francia ó de Alemania, ó en Suiza y demas paises distantes del mar en los que abundan mucho, mas bien las habria llamado águilas de agua dulce.

Pongo estas observaciones con el objeto de hacer conocer el fundamento que he tenido para adoptar la denominacion de águila de mar, que he sustituido con

el nombre específico de halieto, que impedirá se la confunda con el águila. Aristóteles asegura que esta ave tiene la vista muy penetrante: el halieto, dice, obliga á sus hijuelos á mirar al sol, y mata aquellos cuyos ojos no pueden resistir el resplandor de aquel astro. Este hecho, que no he podido comprobar, me parece difícil de creer, aunque se ha referido ó mas bien repetido por otros varios autores, y se ha generalizado atribuyéndole á todas las águilas que se dice obligan á sus hijuelos á fijar la vista en el sol. Me parece muy difícil hacer esta observacion, y creo que Aristóteles, en cuyo testimonio se funda el hecho, no estaba muy bien enterado acerca de los hijos de esta ave; dice que cria dos únicamente, y que mata al que no puede resistir la vista del sol. Sabemos de positivo que el halieto pone á veces cuatro huevos y nunca menos de tres, y que cria todos sus hijuelos. En vez de habitar las rocas escarpadas y las montañas elevadas como las águilas, el halieto permanece en los terrenos bajos y pantanosos inmediatos á estanques y lagunas abundantes en pesca; y creo que lo que dice Aristóteles de la caza del halieto á las aves marinas, debe atribuirse al quebranta-huesos, pues aquel pesca mas que caza, y no he oido decir que se aleja-se de la orilla en persecucion de las paviotas y demas aves marinas, todo lo contrario, parece que el pescado es su único alimento. Los que han abierto el cuerpo de esta ave solo han hallado pescado en su estómago, y su carne que, como ya hemos manifestado, tiene un olor de pescado muy fuerte, es un indicio seguro, de que este es su alimento habitual; por lo regular es grueso, y puede, como las águilas, pasarse muchos dias sin comer, sin padecer ni debilitarse. Es menos altivo y menos feroz que el águila y el pigargo, y se asegura que se le puede adiestrar fácilmente en la pesca, lo mismo que se enseña á cazar á las aves.

Despues de haber comparado los testimonios de los autores, he creido que la especie del halieto es una de las mas numerosas de las grandes aves de rapiña, y que está bastante estendida en la Europa del Norte al Mediodia, desde Suecia hasta Grecia, y aun se encuentra en paises mas cálidos, como en Egipto y en Nigricia.

Las partes internas del halieto se diferencian poco de las del águila. Los señores de la Academia solo han hallado diferencia notable: en el hígado de aquel que es mas pequeño que el de esta: en los dos intestinos ciegos de la hembra que tambien son mas chicos; en la situacion del bazo que en el águila es á la derecha del estómago, y en el halieto es debajo del lóbulo derecho del hígado; en el tamaño de los riñones; el halieto los tiene casi iguales á los de las demas aves, que regularmente son en proporcion mucho mayores que los de los demas animales, y los del águila son mas pequeños. El halieto pertenece á los dos continentes.

EL QUEBRANTA-HUESOS O SANGUAL.

El quebranta-huesos ó sangual ha sido llamado por nuestros nomencladores águila real marina. En efecto, es casi tan grande como el águila real, y aun parece que tiene el cuerpo mas largo en proporcion, pero sus alas son mas cortas. El quebranta-huesos tiene tres pies y medio de largo desde la punta del pico á la estremidad de las uñas, y siete pies de vuelo únicamente; y el águila real que por lo regular solo tiene tres pies y dos ó tres pulgadas de largo,

tiene ocho y aun nueve pies de vuelo. Esta ave es notable por su tamaño, y se conoce: 1.° por el color y la figura de sus uñas, que son de un negro brillante y forman un semicírculo perfecto; 2.° por las piernas que están peladas en su parte inferior, y cuya piel está cubierta de escamas pequeñas de un amarillo vivo; 3.° por una barba de plumas colocada debajo de pico: que le ha hecho llamar águila barbuda.

El quebranta-huesos prefiere las playas del mar, y á veces lo interior de los terrenos inmediatos á lagunas y rios abundantes de pesca; solo coge los peces grandes, pero esto no le impide cazar, y como es muy grande y tiene mucha fuerza, arrebata y se lleva con facilidad gansos, liebres, y hasta corderos y cabritos. Aristóteles asegura que el quebranta-huesos no solo cuida á sus hijuelos con el mayor cariño, sino que toma afecto á los aguiluchos que han sido arrojados del nido por sus padres, y los cria como si fuesen hijos suyos. No hallo que este hecho, bastante singular, y repetido por todos los naturalistas, haya sido comprobado por nadie, y lo que me hace dudar es que esta ave solo pone dos huevos y no cria por lo regular mas que un hijo, y que por consiguiente debe presumirse que se veria muy embarazada si tuviera que cuidar y alimentar una familia dilatada; sin embargo, pocos hechos hay en la historia de las aves de Aristóteles que dejen de ser ciertos ó al menos de tener un fundamento de verdad. Yo mismo he comprobado muchos que me parecian tan dudosos como este, lo que me obliga á recomendar á los que se hallen en estado de examinar esta ave, que traten de averiguar lo que haya de cierto sobre este particular.

La prueba, sin ir mas léjos, de que Aristóteles, tenia buen ojo y decia la verdad casi siempre, es otro hecho que á primera vista parece aun mas estraordinario, y tambien requeria comprobacion. El quebranta-huesos, dice, tiene la vista débil, los ojos dañados y oscurecidos por una especie de nube; de consiguiente, parece que esta es la razon principal que ha tenido Aristóteles para separar el quebranta-huesos de las águilas, y para colocarla con el mochuelo y demás aves que no ven de dia. Si se juzgase de este hecho por los resultados, se tendria no solo por dudoso, sino por falso, pues cuantos han observado el modo de andar del quebranta-huesos, han notado que veia bastante de noche para cazar, y aun para coger pescado; pero no han advertido que tuviera la vista débil, ni que viese poco de dia; al contrario divisa desde bastante lejos el pez que quiere arrebatar: persigue con brio las aves que quiere coger, y si vuela con menos rapidez que las águilas, no es porque tenga los ojos mas débiles, sino porque sus alas son mas cortas. Sin embargo, el respeto que se merece la autoridad del gran filósofo que he citado, obligó al célebre Aldrovando á examinar escrupulosamente los ojos del quebranta-huesos, y halló que la abertura de la pupila, que por lo regular solo está cubierta con la córnea, lo estaba en esta ave con una membrana muy delgada, y que forma en efecto la apariencia de una pequeña tela en medio de la abertura de la pupila. Observó tambien que el inconveniente de esta configuracion está al parecer compensado con la trasparencia perfecta de la parte circular que rodea la pupila, cuya parte en las demás aves es opaca y de un color oscuro. De consiguiente, la observacion de Aristóteles es exacta respecto á haber notado que el quebranta-huesos tiene los ojos cubiertos con una nubecita; pero no se deduce de esto que vea mucho menos que las demas aves, puesto que la luz puede pasar fácil y abundantemente por el pequeño círculo trasparente que ro-

dea la pupila. Lo único que debe resultar de esta configuracion es que esta ave imprima sobre el centro de todo cuanto mira una mancha ó nubecita oscura, y que vea mejor de lado que de frente; sin embargo, no se advierte por el resultado de sus acciones que vea menos que las demas aves; verdad es que no se eleva tanto como el águila, que no tiene el vuelo tan rápido, que no percibe ni persigue su presa de tan lejos; es probable que no tenga la vista tan clara ni tan perspicaz como las águilas; pero tambien es cierto que no la tiene como los mochuelos, ofuscada durante el dia, puesto que busca y coge su presa lo mismo de dia que de noche, y particularmente por la mañana y por la tarde; ademas, comparando laconfiguracion del ojo del quebranta-huesos con la de los ojos del mochuelo ó demas aves nocturnas, se verá que no es la misma, y que los resultados deben ser distintos. Estas aves ven poco ó nada durante el dia, porque sus ojos son muy sensibles, y una corta cantidad de luz les basta para ver bien: su pupila está perfectamente abierta, y carece de la membrana ó tela que se halla en el ojo del quebranta-huesos. En todas las aves nocturnas, en los gatos y en algunos otros cuadrúpedos, la pupila es redonda y de un gran diámetro cuando solo recibe la impresion de una luz débil como la del crepúsculo, y al contrario se alarga perpendicularmente en los gatos, y permanece redonda estrechándose concéntricamente en las aves nocturnas, en cuanto una luz viva hiere el ojo. Esta contraccion prueba evidentemente que si estos animales ven mal, es porque ven demasiado, puesto que les basta poca cantidad de luz, cuando los demas al contrario necesitan toda la claridad del dia, y cuanta mas luz hay tanto mas ven con mayor razon; el quebranta-huesos con su tela sobre la pupila, necesitaria mas luz que ninguno si este defecto no estuviera compensado; pero lo que disculpa del todo á Aristóteles de haber colocado á esta ave con las aves nocturnas, es que en efecto caza y pesca de noche lo mismo que de dia, y vé menos que el águila á una gran claridad; puede que vea tambien menos que el mochuelo en la oscuridad; pero saca mas partido que uno y otro de esta configuracion singular de sus ojos, que le es esclusiva y difiere tanto de la de los ojos de las aves nocturnas, como de las diurnas.

Cuánta verdad he hallado en los hechos referidos por Aristóteles en su historia de los animales, tantos errores de hecho he advertido en su *Tratado de Mirabilibus*; á veces se anuncian hechos absolutamente contrarios á lo que espresa en sus demas obras, de manera que me inclino á creer que dicho tratado no pertenece á aquel filósofo, y que no se le habria atribuido si se hubiera tomado el trabajo de comparar sus opiniones, y particularmente los hechos, con los de su historia de los animales. Si Plinio, cuyo fondo de la obra sobre la historia natural está sacado de Aristóteles, ha dado tantos hechos falsos ó dudosos, es porque los tomó indistintamente de los diferente tratados atribuidos á Aristóteles y reunió las opiniones de los autores subsiguientes, fundadas la mayor parte sobre preocupaciones populares; de lo que podemos presentar un egemplo sin apartarnos del asunto que tratamos. Se ha visto que Aristóteles señala y define exactamente la especie del halieto en su historia de los animales, puesto que hace de ella la quinta de las águilas, dándole caractéres muy marcados; y á un mismo tiempo se vé en el *Tratado de Mirabilibus* que el halieto, no pertenece á ninguna especie, ó mas bien que no constituye especie, y Plinio, ampliando esta opinion, no solo dice que los halietos no tienen especie, y que proceden de las

mezclas de las águilas de distintas especies; sino que lo que nace de los halietos no son halietos sino quebranta-huesos; de los que nacen, añade, pequeños buitres, que producen otros grandes que no tienen la facultad de engendrar. ¡Cuántos hechos increibles encierra este párrafo!¡Cuántos absurdos! Estendiendo todo lo que está permitido, ó es posible, á los límites de las variaciones de la naturaleza y dando á este párrafo la esplicacion menos favorable, supongamos por un momento que los halietos no sean efectivamente mas que mestizos procedentes de la union de dos distintas especies de águilas, serán fecundos como lo son los mestizos de algunas aves, y producirán entre ellos otros mestizos que podrán llegar á la especie del quebranta-huesos, si la primera mezcla fué de éste con otra águila. Nada hay en esto que sea contrario á las leyes de la naturaleza; pero decir que de esos halietos convertidos en quebranta-huesos proceden pequeños buitres, que producen otros grandes que nada producen, es añadir tres hechos absolutamente increibles á dos que es muy difícil creer; y aunque en Plinio hay cosas escritas con sobrada ligereza, no me puedo persuadir que sea el autor de semejantes aserciones y prefiero creer que el final de este párrafo ha sido tergiversado. Lo cierto es que los sanguales nunca han producido buitres chicos, ni estos bastardos otros buitres grandes y estériles. Cada especie, cada casta de buitres engendra su semejante, lo mismo que cada especie de águilas, de halietos y de sanguales; y las especies intermedias que pueden haber resultado de la mezcla de las águilas entre sí, han formado castas perennes que se sostienen y perpetúan como las demas por medio de la generacion. Estamos muy seguros de que el halieto produce con su hembra hijos semejantes á él, y que si los halietos producen sanguales no será por sí

mismos, sino por su mezcla con el sangual: resultaria de la union del halieto macho con la hembra del sangual, lo que resulta de la del macho cabrio con la oveja, un cordero; porque la oveja domina en la generacion, y resultaria de aquella mezcla un sangual, porque las hembras son las que, generalmente hablando, dominan; de suerte que por lo comun los mestizos fecundos retrogradan á la especie de su madre y aun los verdaderos mulos, es decir, los mestizos infecundos, representan mejor la especie de la hembra que la del macho.

Lo que hace creible la posibilidad de la mezcla y producto del halieto y del sangual es la conformidad de los apetitos, de las naturalezas, y aun de la figura de estas aves; pues aunque se diferencian mucho en el tamaño, siendo el sangual una mitad mas grueso que el halieto, se asemejan bastante en las proporciones, teniendo ambos las alas y las piernas cortas en comparacion de la longitud de su cuerpo, la parte baja de las piernas, y los pies desnudos de pluma: ambos tienen el vuelo menos elevado, y menos rápido que las águilas: ambos pescan mas que cazan y no habitan mas que en sitios inmediatos á lagunas y aguas abundantes de pesca: ambos son bastantes comunes en Francia y en los demas paises templados; pero el sangual como mayor no pone mas que dos huevos, y el halieto pone cuatro (1); este tiene la piel que cubre el nacimiento del pico y los pies, por lo regular azules, y en el sangual esta piel y las escamas de

(1) El águila de mar, llamada quebranta-huesos construye su nido en los robles mas elevados; nido de bastante estension en el que no pone mas que dos huevos muy gordos, redondos y bastante pesados, y de color blanco sucio. Hace algunos años que se halló uno en el parque de Chambord; remití los dos huevos á Mr. de Reaumur, pero no se pudo levantar el nido. El año pasado se co-

la parte inferior de las piernas y los pies son regularmente de color amarillo oscuro. Tambien hay alguna diferencia en la distribucion de los colores en la pluma, pero todas estas pequeñas diferencias no impiden que estas aves sean especies bastante inmediatas para poderse mezclar; y razones de analogía me hacen creer que la mezcla es fecunda, y que el halieto mezclado con la hembra del sangual, produce sanguales y que la hembra del halieto con el sangual produce halietos, y que estos bastardos, bien sean sanguales ó halietos, teniéndolo casi todo de la naturaleza de su madre, solo conservan algunos caractéres de la de sus padres, que les distingue de los sanguales ó de los halietos legítimos. Por egemplo, algunas veces se hallan halietos con pies amarillos, y sanguales que los tienen azules, aunque generalmente aquellos los tienen azules y estos amarillos.

Como esta ave es de las mas grandes y que por esta razon produce poco, que solo pone dos huevos una vez al año, y que muchas veces no cria mas que un hijo, la especie no abunda en ninguna parte, pero está bastante propagada: se encuentra en Francia en casi todos los parages, y aun parece que es comun á ambos continentes, y que estas aves frecuentan los lagos de la América septentrional.

LA ATAHORMA.

He tenido esta ave viva y la he guardado algun tiempo. Fué cogida jóven en el mes de agosto de 1768

gió un nido en San Lorenzo de las Aguas en el bosque de Briou, en el que solo habia un aguilucho que el maestro de postas hizo criar. Se ha matado en Bellegarde, en la selva de Orleans, un sangual que durante la noche pescaba los mejores sollos de un estanque de la pertenencia del duque de Antin.

y en el mes de enero de 1769 ya tenia al parecer todas sus dimensiones; su longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola era de dos pies, y hasta la punta de las uñas de un pie y ocho pulgadas; el pico desde la punta hasta el ángulo de la abertura, tenia diez y siete líneas de largo, la cola diez pulgadas de largo, cinco pies y una pulgada de vuelo ó envergadura. Sus alas, cuando estaban recogidas, pasaban un poco de la estremidad de la cola: la cabeza, la parte inferior del cuello, el lomo y la rabadilla eran de color pardo ceniciento. Sin embargo, todas las plumas que cubrian estas partes eran blancas en la raiz, y pardas en toda su estension; de manera que lo pardo cubria lo blanco que solo se veia levantando las plumas. La garganta, el pecho, el vientre y los costados eran blancos, variados con manchas largas y de color pardo rojo, tenia en la cola unas bandas trasversales mas pardas; la membrana que cubre la base del pico, era azul apagado: allí están colocadas las narices. El iris del ojo es de un hermoso color amarillo limon, ó de color de topacio oriental; los pies eran de color de carne lívida y empañado en su juventud, y se volvieron amarillos lo mismo que la membrana del pico, cuando fué avanzando en edad. El hueco entre las escamas que cubren la piel de las piernas parecia rojizo; de manera que la apariencia del conjunto visto de lejos parecia amarillo aun en la primera edad. Esta ave pesaba tres libras y siete onzas despues de haber comido, y tres libras y cuatro onzas cuando estaba en ayunas.

La atahorma se aparta todavía mas de las águilas que todas las anteriores, y la única semejanza que tiene con el pigargo consiste en la desnudez de sus piernas y la blancura de las plumas de la rabadilla y de la cola; pero su cuerpo está hecho de otro modo, y es mucho mas grueso respecto al tamaño que el